

LEOPOLDO G. BLAT

EL TÍO LECHUGA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

Y REDENCIÓN

BOCETO DRAMÁTICO

ORIGINALES

Copyright, by Leopoldo G. Blat, 1920

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1920

*Al comprar el manuscrito de este
tratado no me di cuenta de que
como por ella Leopoldo G. Blat
Bataca y Blat
1920*

EL TÍO LECHUGA

~~y~~

~~REDENCION~~

Estas obras es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TÍO LECHUGA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO G. BLAT

Estrenado con gran éxito en el ODEÓN de Barcelona la noche del
19 de diciembre de 1919



MADRID

Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO, M 551

1920

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

TRINI.....	SETA. MADRID.
LOLA.....	CARNICERO.
ROSA.....	ALIX.
LECHUGA.....	SR. FERNÁNDEZ.
LEÓN.....	BLAT.
RAIMUNDO.....	MIE.

Epoca actual

La indicaciones del lado del actor

Este juguete pagará los derechos de un entremés.



ACTO UNICO

La escena representa gabinete odontólogo. En segundo término derecha, sillón, y al foro derecha, adosada a la pared, una mesita con aparatos y herramientas de odontólogo.

ESCENA PRIMERA

RAIMUNDO, leyendo una carta

Raim. «Por ahora, Raimundo mío, es imposible hacerle comprender a mi padre que sin tu cariño no me es posible la vida, pues él dice que si me muero me enterrarán.» ¡Vaya un padre fresco! (sigue leyendo.) «A pesar de no conocerte, te odia brutalmente. Ven esta noche a la esquina y hablaremos con el teléfono por ti inventado. — Tuya siempre, Lola.» En mi vida he visto un padre más bruto que éste, porque yo concibo que hubiese tenido trato alguno conmigo y por diversidad de caracteres u opiniones le hubiera sido antipático, pero sin conocerme ni saber quién soy, no lo comprendo.

ESCENA II

DICHO, ROSA y en seguida LECHUGA

Rosa ¡Señorito!
Raim. ¿Qué quieres, Rosa?
Rosa Ahí fuera hay un caballero que desea verle.

- Raim. ¡Que pase!
- Rosa Tenga usted la bondad de pasar.
- Lech. ¡Gracias, obesa y rosada doncella! (Aparece con un pañuelo en la cara, como poseído de un gran dolor de muelas. Viste destrozadillo.)
- Raim. ¡Usted dirá qué desea, caballero!
- Lech. ¿Es usted el caballero odontólogo?
- Raim. Servidor.
- Lech. Pues mire usted, caballero; yo soy Estanislao Lechuga; ex corredor, ex-arreglador de matrimonios, ex-empleado, ex-guardia, extorero, ex...
- Raim. Ex-plíquese usted de una vez.
- Lech. A ello voy, es decir, a ello vengo. Caballero, yo hace quince días que no puedo comer.
- Raim. ¿De dolor de muelas?
- Lech. No, señor, porque no tengo un real, y, además, porque he acabado el crédito que tenía.
- Raim. Entonces, ¿cómo lleva usted ese pañuelo en la cara?
- Lech. Por una razón muy sencilla. Si yo me presento en esta casa diciendo que deseo verle, la doncella al ver mi tipo y mi vestimenta no me deja pasar porque en seguida supone, y hubiera supuesto bien, que venía a darle un sablazo, y la inmediata hubiera sido darme con la puerta en las narices, pero, por el contrario, si me ve con el pañuelo en la cara, lo primero que supone es que tengo dolor de muelas y vengo a curarme, y así, sin trabajo ni obstáculo, llego donde quiero.
- Raim. ¿Pues sabe usted que eso es ser muy fresco?
- Lech. Claro. Para algo ha de servirme llamarme Lechuga.
- Raim. Bueno, sepamos, ¿qué desea usted?
- Lech. Pues yo venía a proponerle un negocio.
- Raim. Usted dirá.
- Lech. A mí, caballero, me quedan escasamente cinco días de poder disfrutar toda la dentadura.
- Raim. ¿Cómo es eso?
- Lech. Me explicaré. Hasta hace poco, tuve montada una agencia de matrimonios; el último que hice fué el de un cabo de carabineros y una cocinera; se efectuó el enlace, me pagaron mi comisión y a los diez días justos se

me presenta el cabo con una estaca, y me dice: ¡Oiga, usted, señor de Lechuga: yo, al contraer matrimonio creí que me llevaba una sola persona y resulta que en vez de una me he llevado dos, y una de dos, o me devuelve usted el importe de la comisión o le denuncio y encima le quito las muelas.

Raim. ¿Pero usted cree al cabo capaz de hacerlo?

Lech. De hacerlo y de deshacerme. Para hoy estoy citado en el juzgado, y como sé que luego del juicio ha jurado dejarme sin muelas, de ahí el negocio que vengo a proponerle.

Raim. Hable usted.

Lech. Como tengo la seguridad de que me he de quedar sin un hueso en la boca y para ahorrarle a usted el trabajo de hacerlas, pues supongo que usted hará dentaduras postizas, yo le propongo a usted la compra de mis dientes; véalos, examínelos, repáselos, y si le convienen, se los vendo. Le advierto a usted que están muy poco usados. Hace quince días que no los uso.

Raim. Pero eso que me propone...

Lech. Se los daré baratitos. Además, que si espero a traerlos cuando me los quite el cabo, es muy fácil que con el azoramiento y el atontamiento de la bofetá se pierda alguno.

Raim. Pero comprenda usted que...

Lech. Además, que figúrese la sorpresa del cabo cuando vea que me he adelantado a sus deseos.

Raim. Usted no debe hacer eso; puede que el hombre recapacite, y piense, en lugar de quitarle las muelas, romperle una pierna.

Lech. Eso es difícil, porque corro más que él.

ESCENA III

DICHOS y ROSA por el foro

Rosa ¡Señorito!

Raim. ¿Qué hay?

Rosa Esta carta acaban de traer. (Entrega la carta y mutis.)

Raim. Trae. (A Lechuga.) Con permiso.

Lech. Usted lo tiene.

- Raim. (Leyendo.) «Raimundo de mi vida: A fuerza de lloros y de ruegos, he conseguido de mi padre que se decida a ir a verte, pues le he dicho, para engañarle, que estás esperando a un tío tuyo muy rico que viene de las Pampas, y que toda su fortuna te la deja a ti, y dentro de una hora estaremos en tu casa para tratar de la boda. Por fin, conseguimos lo que tanto ansiábamos. Prepárate, y que no descubra mi padre el engaño.» (Con mucha alegría.) ¡Soy feliz! ¡Deme usted un abrazo, señor Lechuga! (Se abrazan.)
- Lech. (Aparte.) Ahora me compra los dientes.
- Raim. ¡Está usted muy fresco!
- Lech. Como una lechuga.
- Raim. Usted necesita comer.
- Lech. Eso ya lo sé yo.
- Raim. ¡Ah... qué ideal! Señor Lechuga.
- Lech. ¿Qué hay?
- Raim. Le invito a comer, y además, le voy a dar cien pesetas.
- Lech. A cinco pesetas por hueso; empiece usted a arrancar dientes. (Se sienta en el sillón.)
- Raim. No, señor; le voy a dar cien pesetas y le voy a dejar las muelas.
- Lech. Mire usted que me las quitará el cabo.
- Raim. Nada de eso. Necesito de sus servicios.
- Lech. ¿Quiere que le arregle el matrimonio?
- Raim. Enmudezca un momento y óigame un instante. Por razones que a usted no le importan, dentro de un momento vendrán a esta casa el padre de mi novia y ella. Usted no tiene más que decir que ha venido de las Pampas y que trae un fortunón que a su muerte pasará a ser de mi propiedad.
- Lech. Vale más que le diga que vengo de la Cabeceira del Rastro.
- Raim. ¿Por qué?
- Lech. Porque si me ve con esta ropa creerá que es pitorreo lo de las Pampas.
- Raim. No, señor, porque para eso le dejaré yo ropa adecuada.
- Lech. ¿Y comeré antes?
- Raim. Sí, señor.
- Lech. Manos a la obra.
- Raim. Entre usted en esa habitación. (Segunda derecha.)
- Lech. Pues adentro. (Mutis.)

ESCENA IV

RAIMUNDO y ROSA

- Raim. ¡Rosal (Llamando.)
 Rosa Mande usted, señorito.
 Raim. Voy a mi habitación; si mientras vienen un caballero y una señorita preguntando por mí, les haces pasar y me avisas.
 Rosa Está muy bien, señorito. (Mutis. Raimundo por el mismo sitio que Lechuga.)

ESCENA V

ROSA y en seguida LOLA y DON LEÓN

- Rosa ¿Dónde se habrá metido aquel caballero que vino antes? Aquella cara no me es del todo desconocida. Procuraré por todos los medios ver si me acuerdo de qué le conozco. (Timbre.) ¡Voy! (Mutis foro, saliendo al punto seguida de Lola y Don León.)
 Lola ¡Ay, qué emoción más grande siento, papá!
 León Las mujeres de hoy día sois muy cortas de genio y de muy poca vergüenza.
 Lola Por Dios, papá, que está la doncella delante.
 León Es verdad. ¡Avisa a don Raimundo, a tu señorito, que está aquí don León y su hijal
 Rosa Al momento. (Mutis segunda derecha.)
 León No sé por qué se me figura que tu noyio me va a ser muy antipático.
 Lola Pero, papá, desecha esa idea.

ESCENA VI

DICHOS, RAIMUNDO y ROSA que sale por segunda derecha y mutis por el foro

- Raim. Mi queridísimo y respetable don León,
 Lola. (Dándoles las manos.)
 León (A Lola.) Lo que te dije; me es antipático.
 Lola (A León.) ¡Por Dios, papá!
 Raim. Tomen asiento. (Se sientan.) No pueden us-

- tedes imaginarse el júbilo que siento en estos momentos y lo honrado que estoy que personas tan distinguidas pisen los umbrales de ésta mi modesta casa.
- León** Mire usted, caballero; a mí poca coba, de modo que no gaste pamplinas y al grano.
- Raim.** (A parte.) Dios mío, qué bruto.
- Lola** Pues papá...
- León** Tú te metes la lengua... donde te quepa, que primero hablo yo. Mire usted, estropeador de bocas...
- Lola** ¡Papá!
- León** ¡A callar! Mi hija hace la mar de tiempo que me está molestando...

ESCENA VII

DICHOS y LECHUGA, vestido todo de blanco y con sombrero ¡pl.
Cuando hable con don León procurará darle a las frases acento
americano

- Lech.** ¡Ahora, en lugar de lechuga, parezco un cogollo! (Viendo a don León.) ¡Caballero!
- Raim.** Tengo el gusto de presentarles a mi tío...
- Lech.** Estanislao Lechuga Fresca.
- Raim.** Mi futuro suegro, don...
- León** Don León Brincadillos de Albuquerque y Mirete de Roncesvalles.
- Lech.** (A parte.) Cualquiera le pone un telefonema al tío este. Tomen ustedes asiento. (Se sientan.) Ya, mi sobrino me ha dicho el objeto de su visita.
- León** Ante todo, señor... ¿cómo?
- Lech.** Lechuga.
- León** Pues, ante todo, señor Lechuga, permítame hablar a mí, tengo costumbre de que no hable nadie mientras yo estoy haciendo uso de la palabra, y en cuanto algún indiscreto mete la pata, me pongo nervioso.
- Lech.** Niños, haceros cuenta que estamos en la muda. Hable usted.
- León** Pues mi hija hace la mar de tiempo que me está molestando con este caballerete. (Por Raimundo.) ¡Papá, que le quiero mucho!... ¡Papá, que es muy guapo!... ¡Papá, que es muy simpático!... y yo, que basta que me digan que un hombre es guapo para tomar-

- le rabia, me he convencido que ni es guapo, ni es simpático, ni nada de eso.
- Lech. (Aparte.) ¡Qué bruto!
- León Yo, no dudo que le quiera; pero, francamente, no me satisface para yerno.
- Lech. ¿Me permite usted que hable?
- León Hable usted.
- Lech. Una vez casados su hija y mi sobrino, ¿con quién va a dormir éste, con usted o con su hija?
- León Con mi hija.
- Lech. (A Lola) ¿A usted le gusta?
- Lola ¡A mí, mucho!
- Lech. Pues entonces, cásense ustedes y santas pascuas.
- León Oiga usted, señor sorbete.
- Lech. Lechuga.
- León Eso de casarse, será si yo lo permito.
- Lech. O si lo permito yo, porque usted tendrá nervios, pero yo tengo morocotas y éstas se las comerá quien yo quiera.
- León Esa es una argumentación de peso. Me ha sido usted simpático, hombre.
- Lech. (Aparte.) Qué simpático resulta uno cuando tiene dinero.
- León ¡Ya me está molestando esta muela! Me paso las noches en vela.
- Raim. Si quiere usted que le ponga una deshila...
- Lech. No, hombre, lo mejor es arrancarla.
- León ¿Es usted dentista también?
- Lech. ¡Qué gracia tiene este señor! ¿Pues cómo he conseguido yo mi fortuna mas que arrancando muelas?
- Raim. ¡Oh, mi tío es uno de los mejores odontólogos del mundo!
- Lech. Ya lo creo; tengo quince o veinte medallas de oro, dos mil diplomas y cuatro mil colmillos de otras tantas testas coronadas.
- León Pues sí que le agradecería que me diera usted una miradilla a la boca.
- Lech. Ahora mismo. (A Raimundo.) A éste yo le dejo sin un hueso en la boca para que no hable más. Siéntese usted. (Le sienta en el sillón.)
- León Como consiga usted dejarme la boca sin dolor, le quedaré reconocido.
- Lech. Yo le prometo que le dejo como acabado de nacer (Aparte) sin dientes. Niños, mientras

le arreglo la boca a don León, puede Raimundo enseñarle la casa a la niña.

León Sí, sí, como quieran.

Raim. Pues hasta luego. (A Lechuga.) Cuidado.

Lola Hasta ahora, papá.

León ¡Adiós! (Mutis, Raimundo y Lola foro.)

ESCENA VIII

LECHUGA y DON LEÓN

Lech. ¡Vamos a ver esa boca! (Coge un paño y se lo coloca a León, y él se pone un guardapolvo que habrá en escena.) (Aparte.) ¿Cuál de estos chismes será para arrancar muelas? Este. (Coge unas tenazas.) ¡A ver, abra usted la boca!

León (Viendo las tenazas.) ¿Con eso me va usted a arrancar la muela?

Lech. Los buenos dentistas, lo mismo trabajan con esto que con un martillo. A ver, ¿qué muela es la delicada?

León Esta.

Lech. Abra bien la boca. Sostenga la respiración un poco... así...

León ¡Ay!

Lech. ¡Ya está!

León ¡Ay, ay, ay!

Lech. Enjuáguese la boca. (Lo hace.) Esto es el colmillo de un elefante. (Mirando el diente.)

León ¡A ver! ¡Ay, si ésta no es! Si es ésta.

Lech. Usted tiene la culpa. ¿Pará qué me indicó ésta? Pero, vamos, no hay nada perdido; abre usted la boca así... ahora sí que es ésta... ¡ya está!

León ¡Ay!

Lech. Sin dolor.

León ¿Eh?

Lech. Sin dolor para el que la saca. Enjuáguese la boca.

León ¡Ay, qué dolor!

Lech. Encontrará usted quien haga menos daño; pero más rápido, imposible.

León (Dándose cuenta.) ¡Pero, señor Lechuga! Me está usted arrancando todas las buenas y la mala todavía está aquí.

Lech. Eso son ilusiones, don León. Usted tiene la dentadura tan estropeada que para ir bien

y quedar tranquilo se tiene que arrancar toda la dentadura, para lo cual verá usted. (Coge una cuerda, le ata al sillón y empieza a arrancarle muelas y a tirarlas al suelo, pero con movimientos rápidos, y en cuanto figura que le ha quitado la última queda en escena en figura napoleónica.)

León ¡Señor Lechugal! ¡Que me siento León Brincadillos de Albuquerque y Mirete de Roncesvalles y no puedo estar atado!

Lech. (Dándole en la cara.) ¡Cállese, Leoncete!

León ¡Dos mil bombas!

Lech. Vamos a ver. (Empieza a arrancarle dientes.)
¡Una... dos.. tres... cuatro.. cinco... seis... siete... ocho.. nueve... diez... once... doce... y la de la suerte: trece! (Cada vez que Lechuga da un tirón y dice un número León da un grito y hace una contorsión. Al decir Lechuga «trece», León, atado y todo, con la silla asida al cuerpo hace mutis por el foro gesticulando y profiriendo frases amenazadoras, pero ininteligibles a causa de la falta de la dentadura.)
Si esta faena que acabo de hacer yo la hace Belmonte, le dan oreja, rabo y las pezuñas.

ESCENA IX

LECHUGA, ROSA y TRINI «la Pintá»

Rosa ¡Caballero!

Lech. ¿Qué hay?

Rosa ¡Ahí fuera hay una señora que desea ver al señorito!...

Lech. ¡Que pase! ¡Oye, Dulcinea! ¿Ha dicho su nombre esa señora?

Rosa Dice que se llama Trini «la Pintá.»

Lech. ¡Dios mío, de esta muero!

Rosa Y me ha preguntado si estaba aquí don León.

Lech. Dile que pase. (Mutis Rosa.) Menos mal que con el bigote postizo no me conocerá.

Trini. (Desde el foro.) ¿Se puede una introducir en esta sala de colmillos, señor elefante?

Lech. ¡Penetre sin recelo alguno, reina del Mogol!

Trini ¡Gracias, galápagol!

Lech. ¡Pues!... ¿Usted dirá qué desea?

Trini Miste, señor hipopótamo; yo soy Trini «la Pintá» y vengo aquí en busca de un tal León Brincadillos.

- Lech.** Muy bien.
Trini Muy mal, digo yo. Ese señor León es un sinvergüenza, que me pidió prestados veinte duros, de esto hace dos años, y ahora en su casa me he enterao que ha venío a esta clínica dental, odontológica y laringica a concertar la boda de su hija, y me he dicho: pues voy a decirle a su futuro yerno lo sinvergüenza que es ese León, y de paso a arrancarle las melenas.
- Lech.** (Aparte.) Ya se las he arrancado yo.
Trini Conque, o me dice usted dónde está, o le hace salir, o entro yo a buscarle, o armo el número uno de los cipizapes caseros dentales odontológicos más grandes que se han conocido.
- Lech.** Señora, yo la recomiendo...
Trini A mí no me venga usted con recomendaciones, que una vez que me recomendaron a un tal Lechuga, más fresco que una ídem, y también se me escapó con cuarenta duros; pero como yo coja al tal Lechuga le dejo sin una hoja. De la Pintá, no se ríe ni el más pintao.

ESCENA X

DICHOS, LOLA y RAIMUNDO

- Lola** ¿Y mi papá?
Raim. ¿Y don León?
Trini ¡Arrea, la hija del estafador!
Lola ¡Ay! (Aparte.) ¡La Pintá!
Trini No se asuste usted, señorita, que en total vengo a darle dos bofetás a su padre.

ESCENA XI

DICHOS. LEÓN, atado de la misma forma que hizo mutis y quejándose de la boca, queriendo hablar, pero sin poder a causa de la falta de los dientes, y seguido de ROSA

- Rosa** ¡Pero, señorito, espere y le desataré!
Trini ¡El estafador! (Viendo a don León.)
Lech. ¡La batalla de Lepanto!
Lola ¡Papá!

- Raim.** ¡Don León!
(Don León trata de levantar un garrote contra Lechuga. Le sugetan todos.)
- Trini** Tengan ustedes la bondad de dejar libre a ese León, que le voy a domar.
- León** (Queriendo hablar.) ¡Uuum!
- Trini** ¡Arrea, si no tié dientes! Pos me ha hecho la cusqui, porque se los quería quitar de una guantá.
- Raim.** ¡A ver, señores! Esto en lugar de una casa decente parece un bodegón. Entendámonos.
(A Trini.) ¿Usted, qué desea?
- Trini** Pues, misté, señor Moisés...
- Raim.** Señora, le suplico a usted que se pitorree de su tío, pero de mí no.
- Trini** No tengo más que un tío y ese está en presidio. Bueno, pues como decía: yo soy Trini «la Pintá», fiadora, y dejo cantidades al módico interés del cien por cien.
- Lech.** ¡Qué olor!
- Trini** ¿Qué dice usted, mambís?
- Lech.** Nada, señora Pintá.
- Trini** Pues, como decía, al cien por cien, y aquí, don León Brincadillos de Albuquerque y Mirete de Roncesvalles, me pidió la suma de veinte duros, comprometiéndose a devolverme cuarenta, ¡una porquería! y cá vez que voy a cobrar me la dran. Hoy he ido a su casa y la doncella me ha indicado que estaba en casa del novio de su hija, le he pedido las señas y aquí he venido a cobrar.
(Timbre.)
- Raim.** Vé a abrir, Rosa.
- Rosa** ¡Voy! (Mutis foro.)
- Raim.** Bueno; pues tome usted los cuarenta duros y puede retirarse cuando guste. (se los entrega.)
- Trini** Esta es una cuenta que ya está saldada. Ahora quiero ajustarle otra. Este señor (por León), abusando de mi inocencia me deshonró, y ahora que es viudo quiero que me cumpla su palabra de casamiento.
- Rosa** ¡Señora Pintá! Ahí fuera está el cabo Ruiz, de carabineros, que la espera.
- Lech.** ¡Mi dentista! ¿Dónde me escondo? (Con el azoramiento casi abraza a Trini, y ésta, de un manotazo, le quita el bigote, reconociéndole.)
- Trini** ¡Arrea! ¡Lechuga!



- Lech.** (Huyendo y colocándose en el extremo opuesto.) ¡Ahora muero!
- Trini** (Queriendo pegarle.) ¿Qué has hecho de mi honra, sinvergüenza?
- Lech.** ¿Pero quién ha sido el que ha abusado de usted? ¿El tío León o yo?
- Trini** Los dos. Sepan ustedes, señores, que éste sinvergüenza, don Estanislao Lechuga, es un fresco...
- Rosa** ¿Cómo ha dicho usted?
- Trini** Estanislao Lechuga.
- Rosa** ¿Lechuga de Murcia?
- Lech.** Sí, señora.
- Rosa** (Abrazándole.) ¡Mi padre!
- Todos** ¿Cómo?
- Rosa** Sí, señores, sí, no lo duden; es mi padre. Miren ustedes. (Enseña un retrato que lleva colgado en un dije al cuello.)
- Todos** Es verdad.
- Trini** ¿De modo que usted (A Rosa) es una lechuguita?
- Raim.** Señores, esto parece un manicomio y yo no estoy dispuesto a consentir que me vuelvan ustedes loco. Señora Trini, a la calle.
- Trini** Pues ahora no me da la gana. (Se sienta.)
- Lech.** Espere usted. Oye, niña. (A Rosa.) Luego hablaremos tú y yo a ver de quién eres hija. Usted (a León), ¿consiente en la boda de los chicos?
- León** (Sin poder hablar.) ¡Clarol
- Lech.** Pues a casarse. Y usted hace una hora que estorba, de modo que ahuequen, que dentro de media hora tengo el juicio con el cabo.
Tú como juez y señor,
siempre con benevolencia,
eres quien ha de dictar
de tu fallo la sentencia.

TELON

Precio: UNA peseta